

ENTREVISTA

CARLA MATTEINI:

No creo en un teatro catártico, ni redentor, ni sanador

Carla Matteini lleva más de treinta años colaborando con Dario Fo, desde que en 1970, esta relación que ella define como intensamente amistosa, diera comienzo con la traducción de *Muerte accidental de un anarquista*. Eran entonces tiempos difíciles en Italia y España. La traductora al castellano del dramaturgo italiano y Nobel en 1997, acaba de concluir la traducción de su autobiografía que ha titulado *El país de los cuentacuentos*. Matteini, considerada como una autoridad en la obra de Dario Fo, aborda en esta entrevista algunas claves del montaje *Aquí no paga nadie*.

¿En dónde radica la vigencia y modernidad de Dario Fo?

Creo que la contemporaneidad y vigencia de los textos de Dario Fo y su mujer, Franca Rame, se deben a su sólida conexión con la realidad. Desde los años 70, cuando abordaban en sus textos los escándalos políticos y describían la situación de falta de libertades y los movimientos de protesta que surgieron en toda Europa, a los 80 y 90, cuando dedicaron casi todos sus textos a la condición de la mujer en todas sus vertientes y situaciones, la pareja ha buceado sin descanso en los temas de actualidad – incluso dolorosa – que más afectaban a nuestras sociedades. Todo ello, por supuesto, a través del arma de la sátira, de la farsa, convencidos de que la risa libera, pero hace pensar y deja su poso a la salida de los teatros. Que los temas que han tratado y tratan están vigentes lo demuestra el hecho de que sus obras se siguen representando en todo el mundo, han sido traducidas a prácticamente todos los idiomas y también siguen despertando polémica allá donde se representan.

¿Y sobre las claves de la obra *Aquí no paga nadie*?

Aquí no paga nadie fue un revulsivo social importante. La estrenaron en un local abandonado que habían ocupado, la Palazzina Liberty, en el centro de Milán, en 1974. La obra entraba a saco en el problema de la carestía de la vida y la dificultad de la clase obrera o media para llegar a fin de mes. Era una llamada, muy de esa época de contestación y enfrentamiento con la autoridad y el cierre de fábricas con el subsiguiente paro, a la desobediencia civil. De hecho, tras su estreno, varios supermercados de Milán fueron saqueados por amas de casa, que se encontraban cada día con unas tremendas subidas de precios. Por supuesto, esto molestó

a las autoridades y a sus entonces aliados, y Franca Rame fue secuestrada y golpeada duramente pocos días más tarde por una banda fascista. Un brazo roto, que aún le crea grandes problemas de movilidad, fue el resultado del ataque. Hoy en día, sin una situación de crisis tan extrema, pero con análogos problemas de tantas y tantas familias para llegar a fin de mes, la obra sigue teniendo la misma frescura e ironía, más allá de la indudable intención política. Estoy convencida de que este nuevo montaje, protagonizado por Silvia Marsó y dirigido por Esteve Ferrer, con un excelente reparto, propone una mirada lógicamente más contemporánea, más cercana y ágil pero no por eso menos incisiva y satírica. Actualizar, rejuvenecer y agilizar un texto es indispensable, como enseña en la práctica Dario Fo, quien es capaz de modificar cada noche sus textos según la respuesta del público. De su último texto sobre Berlusconi, El anómalo bicéfalo, me ha enviado en un mes... tres versiones diferentes. Y es que la realidad ofrece continuamente nuevos motivos de inspiración.

¿Considera que el de Fo es un teatro de redención?

No sé muy bien lo que significa teatro de redención. Si se quiere aludir a un teatro que haga pensar, analizar, cuestionar y cuestionarse la realidad propia y colectiva, sin duda lo es, como lo fue el de Brecht en su tiempo. Pero no creo en un teatro catártico, ni redentor, ni sanador.

¿Cree que el teatro crítico con las estructuras de la sociedad y los mecanismos perversos del Estado está en retroceso hoy en día en Europa?

En absoluto. Sí lo estuvo en las décadas de los 80 y 90, cuando la fuerte dictadura de los grandes directores – Strehler, Ronconi, Stein,

etc. – impuso un teatro más basado en la belleza de la imagen, en un cierto formalismo, sobre la textualidad dramática. En los últimos 15 años, más o menos, hemos asistido a un enérgico resurgir de una dramaturgia comprometida con su tiempo. Muchos son los dramaturgos que en varios países escriben un teatro no obviamente político, tal vez más metafórico y poético, más esencial, pero que araña la superficie para mostrarnos las pulsiones y los problemas de esta época tan convulsa. Pensemos en Enzo Corman en Francia, por ejemplo, Sarah Kane en Inglaterra, muchos autores irlandeses, y, sobre todo, muchos jóvenes dramaturgos italianos y españoles que escriben un teatro profundamente político, pero ni panfletero ni didáctico. Así que un teatro crítico, analítico y ligado a la realidad no sólo no está en retroceso, sino creo que en indudable avance en Europa.

¿Y la función del público? ¿Cree que el espectador está por labor de convertirse en destinatario de esas reflexiones críticas sobre la realidad circundante? ¿No es dejarlo con sus vergüenzas al aire?

No hay duda de que el público actual está menos dispuesto, menos inclinado a escuchar y pensar. La televisión fast-food, por ejemplo, ha acostumbrado a un lenguaje pobre y ramplón, a comedias de situación con enredos bobos y personajes arquetípicos. Es un mal de nuestro tiempo, con el que difícilmente puede luchar el teatro. Pero creo que cuando una obra es buena, produce momentos de emoción, o de reflexión, o de diversión, el público no le vuelve la espalda. Y en cuanto a las vergüenzas al aire, a parte de ser muy sano, es difícil que el público se reconozca en ellas.

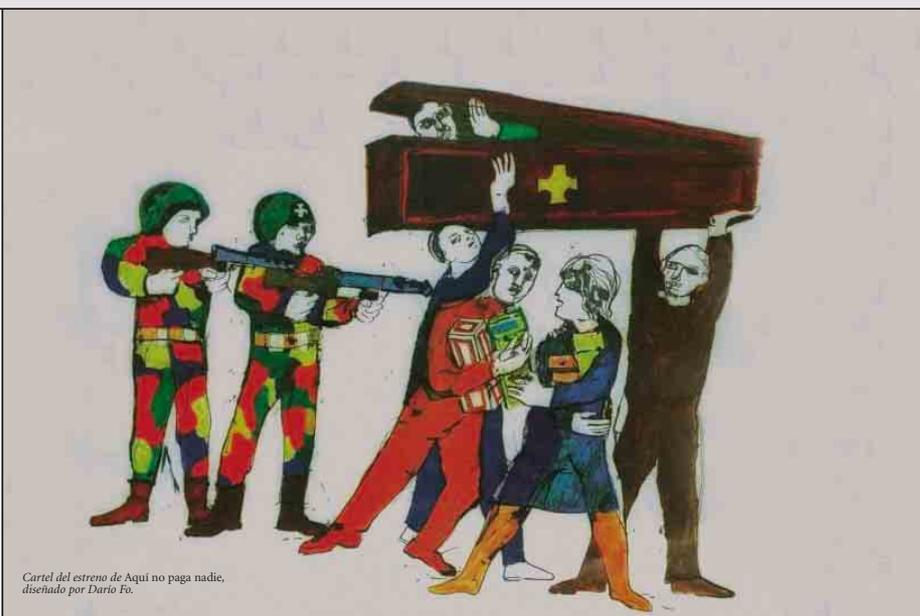
NO GANO PARA ANSIOLÍTICOS

ESTEVE FERRER

Director de *Aquí no paga nadie*

Voy a ser sincero con ustedes y les pediría que ustedes lo fueran conmigo: ¿Cuántas veces en los últimos dos años, ante la subida espectacular de los precios por el famoso redondeo del euro, han entrado en un comercio y al recibir la cuenta han sentido la necesidad de rebelarse y marcharse sin pagar? ¡Qué bonito el euro!, nos decíamos todos. Esta anhelada moneda que, según muchos, tenía, o tiene que llevar a todos los países que la adoptaron a convertirse en el nuevo *Dorado* de occidente. De momento lo que sabemos es que el 56% de las familias españolas tiene problemas para llegar a fin de mes. Yo mismo, que soy un común y vulgar ciudadano de a pie, confieso públicamente que cada vez que voy al súper a por fruta, pollo, o lo que sea, me cago en el euro. Y me entran ganas de empezar a gritar ¡aquí no paga nadie, aquí no paga nadie! y salir corriendo sin pasar por caja... Miles de ciudadanos me seguirían arrebatados y juntos pisotearíamos el redondeo, la burbuja inmobiliaria y la globalización hasta dejarlos tan planos como la subida de nuestros sueldos y el bienestar social... No gano para ansiolíticos.

Fue después de una de estas crisis visionarias cuando me acordé del clásico contemporáneo *Aquí no paga nadie* de nuestro premio Nobel Darío Fo. Y digo *nuestro* porque es el premio Nobel de los cómicos, de los *clowns*, de los actores, en definitiva, del teatro. Al releer el texto que hoy les presentamos, descubrí que aunque retrata la sociedad italiana de los años 70 en plena crisis social y



Cartel del estreno de *Aquí no paga nadie*, diseñado por Darío Fo.

económica, está lleno de paralelismos, que por desgracia para todos, siguen igual, o incluso algunos, mucho más vigentes y actuales en nuestra sociedad que en la original. El grito *Aquí no paga nadie* se podría oír hoy, todavía, en la práctica totalidad de los barrios de nuestros pueblos y ciudades.

Pero las cualidades de esta función no acaban sólo en la posible vigencia de su contenido. Darío Fo, escribió, además, una función tremendamente divertida, imaginativa y trepidante. Con una carpintería teatral que sólo un maestro como él es capaz de crear. Con unos personajes llenos de vida, coherentes e

incoherentes a la vez, o sea: llenos de verdad. Una función trufada de alicientes para cualquier director que pretenda contar historias al público al mismo tiempo que les ofrece espectáculo. Y si encima viene un productor que pone el dinero necesario para hacerlo, unos actores espléndidos dispuestos a jugar y un equipo artístico y técnico de primer nivel y todos piensan lo mismo que tú, no tenía más remedio que montarla.

Ahora espero que puedan sisar un poquito de lo que les sobre de la compra semanal y compren una entrada para venir a verla. Nosotros haremos todo lo posible para que no se arrepientan.